

Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos
VII

A sepia-toned illustration of a landscape. In the background, a town with a prominent church spire sits on a hillside. The middle ground shows rolling hills with scattered houses and trees. In the foreground, several figures are visible: two people on the left, one person on a horse on the right, and a group of people near a well or fountain in the lower right. The overall style is that of a historical sketch or engraving.

Córdoba, 2001

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos

Córdoba, 2001

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS, VII

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coordinadores

José Antonio Morena López

José Lucena Llamas

Miguel Ventura Gracia

Pablo Moyano Llamas

Vocales

Enrique Garramiola Prieto

Juan Gregorio Nevado Calero

Edita: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: "*Estampa romántica de Espejo*", de mediados del siglo XIX. (Reproducción: Foto Ruquel)

Diseño y maquetación: PROMI. Área de Imagen

Imprime: PROMI "Artes Gráficas"

Avda. Fuente de las Piedras, s/n.

14940. Cabra. Córdoba

Tel.: 957 520 112

Fax: 957 520 587

ISSN: 1577 - 3418

Dep. Legal: CO - 593 / 2001

Espejo: Castillo Interior

Manuel Gahete Jurado

Cronista Oficial de Fuente Obejuna

Decía Teresa de Jesús que el alma era como un castillo todo de un diamante o un cristal muy claro, a cuyo abrigo muchos aposentos se prestaban para la meditación, contemplación y diálogo con el Supremo Hacedor y Motor del mundo. En su éxtasis, la santa imaginaba una cerúlea colmena rutilante cuajada de mieles y virtudes por maravilla y gracia del Altísimo, una fuente de vida plena de frutos olorosos, un incendio de sol inmarcesible. Ella encontraba, en ese reducto interior de la memoria, una paz animada por el deseo luminoso de lo eterno, por la incadescente fortaleza del amor que fluía.

A imagen y semejanza de aquel sueño de la santa abulense, la voz del afecto me invocaba. Me seducía el acento febril de su palabra invitándome a la comunión de una emoción vívida que ya conocía y experimentaba inequívocamente en cada encuentro. La sensibilidad es como un milagro capaz de arder bajo un broquel de frío. Ciertamente no existe intuición más poderosa, energía más viva, acicate de luz más soberano.

Miguel es Espejo, como todos los pueblos y ciudades son impronta y reflejo de las personas que amamos y nos aman. Miguel y Victoria son Espejo; y Espejo es un complejo trazado de calles ascendentes encumbrándose azuladas hacia el medieval castillo de los duques de Osuna, perlando la osamenta terrosa de este blanquecino animal antediluviano agazapado bajo leve cúpula del cielo, “esa esplendente joya milenaria -como exclama Miguel embelesado- engarzada en la cima de una elevada colina” patinada de sombras y luces balbucientes.

Crisol de sol, Espejo vierte en la redoma de los significados predecibles interpretaciones, todas posibles, todas delectables. Nos dejamos persuadir por el sesgo científico de los historiadores: Ramírez de Arellano, de las Casas-Deza, García y Bellido. Ciertamente *atalaya* responde a un primitivo cuño de raíces ya clásicas: *Specula*, lugar de expectación, cúspide, cresta, cumbre a quebrar, pináculo de las altas cavernas del espíritu. En ellas he hallado un extraño luminar de fuego, caudal y sigiloso, misterico y sagrado; ese fuego fatuo que avisa en el dominio ceniciento de la esperanza débil; ese rayo menudo e invisible avivándose sobre el tornasolado espejismo de la historia y sus lancinantes llamaradas.

Tal vez Espejo sea destello de un cristal delicuescente, que nos permite descubrir su esencia en múltiples códigos de olivares y vientos. "Galeón gigante entre olas de mieses", exclamaría Bernier, aquel viajero que nunca quiso abandonar su tierra. Cristal o diamante, como proclamara la inabatable carmelita debatiéndose en la conquista de otros reinos, derramado en el cuerpo feraz de la ladera, desleído en luz sobre la campiña de Córdoba, prendido por un joyel de oro en el tapiz del horizonte.

Miguel me incita a contemplar la imagen más luciente de esta gema montesa que tanto me recuerda a la Fuente Ovejuna de mi infancia, unida aún al firmamento por un mástil anclado. El castillo de Espejo, signo y símbolo, alegoría de su naturaleza y sus orígenes, refulge en la negrura y empapa de densa claridad los ojos del navegante. El paño negro de la noche más que ocultar su talle de hermosura lo enaltece. El resplandor escapa como hebras de un cuerpo de dios áureo por las troneras maculadas de presencias señeras, por los intersticios de lo imperecedero, alumbrando las piedras adormidas en el bajel errante de la historia, anunciando compartidos la soledad de las almenas, el don de la esperanza, la claridad del espejo que refleja a todos los peregrinos de la amistad sin exenciones. Porque en la oscuridad, que no es ceguera, cualquier luz por lábil o mermada se acrece, y multiplica su fulgor más secreto.

Creedme, porque siento que un interior incendio me consume; porque advierto cercanas la mirada y morada preciosas del amigo; abierta la muralla de este castillo íntimo para que penetremos confiados y ansiosos en el ámbito amable de su corazón hospitalario.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación
de Córdoba